

ESCOLA VALENCIANA UN SALVAVIDAS PARA LA DIVERSIDAD

En demasiadas ocasiones no mirar lo que tenemos alrededor, desconocer la historia, incluso la reciente, nos impide valorar en su justa medida lo que tenemos. Esa es la reflexión que se me vino a la cabeza el otro día escuchando a los miembros de la Fundación Escola Valenciana que comparecieron en el Intergrupo de Minorías del Parlamento Europeo. Jaime Fullana y Emili Gasco expusieron una historia que te alegra y otra que entristece. La primera lógicamente se centra en la construcción, en el impulso, en el cuidado y la recuperación de la lengua valenciana. Es fruto de la segunda, la cerrazón, la destrucción, el bloqueo y los obstáculos que las autoridades del gobierno de aquella comunidad ponen a la conservación de su propia lengua. El eurodiputado de Compromís [Jordi Sebastià](#) organizó esta comparecencia.

La historia contiene una verdadera paradoja. La Generalitat Valenciana, empeñada hoy en destruir ese patrimonio europeo, es la misma que hace pocos años [organizó un verdadero escándalo a nivel continental](#) para defender sin ningún éxito que el valenciano no era, como así lo acreditan los lingüistas, un dialecto del catalán, sino una lengua propia. De semejante empeño cabía esperar políticas concretas para defender algo tan propio, tan estimado, tan querido. Lamentablemente los hechos demostraron que esta campaña no tenía objetivos culturales sino políticos. Se trataba de utilizar, una vez más, la lengua como arma arrojadiza contra otros, en vez de destacar su papel y función en la comunicación entre personas. La ciencia, desde luego, [no albergaba dudas al respecto](#).

Por eso esa defensa numantina del valenciano en términos vamos a decir “metafísicos” no se corresponde con las políticas que en el plano real aplica el gobierno valenciano. Sin embargo no han conseguido que las personas, el verdadero objetivo de la política, se rindan. Los valencianos quieren su lengua, saben que es parte del patrimonio cultural europeo y que forma parte de una tradición cultural y lingüística que está en décimo lugar entre las europeas por número de hablantes. No se resignan y a través de una fundación, como [Escola Valenciana](#) están haciendo lo que el gobierno de aquella comunidad no hace y debería preocuparse por hacer.

La exposición de Jaime y Emili fue intensa, didáctica y motivadora. Intensa porque se notaba que hablaban de una causa en la que están firmemente comprometidos. Mucho más que un trabajo, una vocación, un proyecto vital. Una forma de aportar a Europa la diversidad que hace de este continente una referencia en materia de diversidad, pluralismo y respeto a los derechos fundamentales. Una causa, en definitiva, europea.

Didáctica porque nos enseñaron muchas experiencias que funcionan y que motivan que reúnen a los jóvenes en torno a su lengua. Hay eventos en valenciano que compiten bien con producciones culturales realizadas en lenguas más potentes. Encuentros multitudinarios, concursos, festivales, teatro, cine, producción de materiales pedagógicos en todos los soportes y en definitiva, vida en Valenciá. Hay calle, personas y una realidad dinámica y decidida a seguir adelante.

Motivadora porque este tipo de actividades nos devuelven la fe en las personas, en la gente, en la política en el sentido más noble de la palabra. Quizá por mejor decir nos animan al activismo que sirvió en pleno franquismo en Euskadi, por ejemplo, para constituir tantas ikastolas. Hoy muchas de ellas son centros escolares de gran éxito en pueblos y ciudades de nuestro país. Por

esa vía, [la política lingüística del Gobierno Vasco](#) se ha convertido en una referencia en Europa.

Escola Valenciana ve en Europa, en este modelo de tolerancia y respeto, de democracia, una posibilidad para su causa. Nosotros siempre hemos pensado así. [Desde siempre hemos sido federalistas europeos](#). Hemos teorizado e intentado practicar, antes y ahora. Miramos hacia aquí con esperanza. Y con esa misma esperanza Jaume y Emili reclamaron aquí una directiva europea sobre lenguas minorizadas. En el intergrupo en el que comparecieron hemos trabajado mucho para conseguir que las palabras bonitas, las declaraciones, los tratados internacionales que deberían obligar a muchos estados se conviertan en una legislación vinculante. Lo necesitamos los europeos, más de cincuenta millones, que somos miembros de minorías nacionales. Lo necesitamos especialmente quienes no tenemos estado. No es lo mismo un finlandés miembro de la minoría sueca que un vasco miembro de su propia minoría en un estado que le niega no solo esa identidad nacional, sino que tal identidad exista.

Es hora ya de los estados comprendan que no son lo que fueron hace veinte años y que no se puede añorar lo que no volverá. Hay que ir hacia un panorama más abierto en el que la identidad sea un derecho más, no la llave que dé acceso al catálogo general de derechos que nos corresponden como personas. Somos hombres o mujeres antes que valencianos, vascos, españoles, noruegos o europeos. No es tan difícil de entender.

Un delegado del gobierno pretendió cuando era parlamentario en Euskadi defender la tesis de que podría obligar por ley a otro diputado que se consideraba vasco y solo vasco a ser otra cosa. Pertenece al mismo partido capaz de hacer en Valencia una ley de símbolos hiper detallada mientras descuida en sus escuelas la enseñanza de la lengua. Ante tanto castillo en el aire, ante tanto escaparate, ante tanto postureo, desde abajo esa cultura, esa tradición, salva los muebles gracias, entre otras iniciativas, a Escola Valenciana.